

Ponencia.

# Ontología del pobre y el sentido de la tierra.

Ahumada, Matías.

Cita:

Ahumada, Matías (2014). *Ontología del pobre y el sentido de la tierra*. Ponencia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matias.pablo.ahumada/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdda/omz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Ontología del pobre y el sentido de la tierra: Rodolfo Kusch y Friedrich Nietzsche**

Matías Ahumada

UBA

**Resumen**

La indicación kuschiana de la vida del pobre es altamente significativa para pensarnos desde América, puesto que pone en primer plano lo que constituye la base vital y existencial propia de nuestro continente, y desde la cual es necesario partir para elaborar una filosofía americana fiel a sí misma, esto es, a las geoculturas americanas. Al mismo tiempo, la dimensión de la tierra como ser vivo es urgente de pensarse filosóficamente ante el avance de las corporaciones que están llevando adelante sus programas de patentamiento y posesión de los fundamentos mismos de lo vivo. Nietzsche actúa como inspirador para un pensamiento de la tierra crítico de la modernidad tanto en su dimensión local como global, amalgamado con la perspectiva kuschiana que mira hacia el sujeto en su relación, su estancia, en y con la Pacha. Esta manera de estar con la tierra define el modo de ser indígena y campesino, y esto atraviesa cualquier determinación psicofísica o socio-cultural.

Palabras clave: Sentido de la Tierra. Ontología del Pobre. Geoculturas. Globalización. Ser y Estar. Pensamiento americano. Geofilosofía.

## El sentido de la Pacha

La auto-defensa que realizan las comunidades es defensa de y desde la tierra. Cuando las comunidades se defienden, defienden a su madre<sup>1</sup>, a su domicilio existencial, su espacio/tiempo vivido y querido, su intercorporalidad ultra-humana (biodiversidad), y lo hacen desde su desamparo, desde su desaparición-renovación. El mundo no es entonces comprendido, en las cosmovisiones originarias, como un objeto o como un horizonte indefinido de sentidos, sino que desde el principio toma el carácter de un ser viviente tanto dador como receptor de la vida, esto es, que propicia el crecimiento de los seres vivos sean maíz, animal o ser humano, como también los reintegra en la hora de sus muertes, esto es, de su paso a ser nuevamente semillas<sup>2</sup>. La Pacha es un organismo, un animal cósmico, esto es, un universo con alma propia que contiene en sí las potencias opuestas de renovación y aniquilación que engendran, como una flor o un fruto, la vida. Se trata de un mundo mandálico, esto es, una textura vital íntimamente dinámica en virtud de su constitución polarizada y al mismo tiempo mutuamente inseminada: los opuestos vida-muerte son semillas que se fecundan recíprocamente, potencias creadoras que dan a luz y también devoran: *Pachamama*, la madre-tierra, diosa de la vida, también es *Coatlicue*, “la de la falda de serpientes”, la devoradora.

Según la reflexión kuschiana, *Pacha* no expresa un mero concepto sino más bien el ámbito vital que atraviesa toda la dinámica humana y de todos los seres. Este ámbito o realidad vivida puede ser enseñado y también cambiado, trocado o revuelto<sup>3</sup>, porque la realidad es intrínsecamente una relación entre fuerzas que despliegan acontecimientos fastos o nefastos para la vida, que debe equilibrarse entre ellos. El *pacha* como realidad de vida está vinculado al crecimiento, a la comunidad y al domicilio cósmico, esto es, a un ordenamiento de lo cotidiano que está enraizado en los acontecimientos de un todo más grande y al mismo tiempo cercano, que habita aquí, con nosotros, en las cosas nombrables y en la preocupación por el alimento. El *kay-pacha* o "mundo-de-aquí" se sitúa en el centro y tironeado por los dos extremos innombrables de la realidad cósmica, y de ahí su fragilidad ontológica que está encarnada particularmente en el ser humano, en la comunidad humana.

En Nietzsche la tierra está vinculada negativamente a Dios en tanto el desfondamiento ontológico universal que implica reconocer la desaparición de tal super-ente como algo o alguien instaurado por fuera y por encima de lo real del mundo, evidencia el status sagrado del mundo material, en el sentido de poseedor del residuo metafísico de fundamento y de indicador de un orden diferente al perdido, de un cosmos vivo, en puro movimiento sin causa externa, esto es, el devenir reconocido en y por su dimensión. El sentido de la tierra, el cual puede únicamente interpretar y encarnar el ultrahombre, es el devenir propio de lo real aquí, en la superficie, sin ocultar nada en algún fundamento o idealidad, con lo cual, tal fundamento de lo terreno resulta por lo menos ficcional. El Dios-Totalidad del concepto occidental, esto es, el Ser, no tiene ya asidero alguno a partir de la constatación de la gravedad del devenir, de la solidez del despliegue de los instintos que hacen a la voluntad de poder del ultrahombre.

La operación nietzscheana consiste en transmutar la trascendencia misma en una existencia jugada acá para reconocer que la propia potencia de vida es de por sí la del ente que se trasciende a sí mismo, que deviene en ultra-humano porque sabe que nunca le sirvió colocar su *conatus* afuera de sí mismo sino precisamente potenciar-se al reconocer la caída de toda relación inmanente-trascendente y el juego mismo de lo vivo en la tierra, en la superficie de los seres y el espacio<sup>4</sup>. El “*estar como Dionysos frente a la existencia*” es reconocer que la significatividad plena de lo vivo, su sacralidad<sup>5</sup>, está patente en todas las fuerzas de la materia, consciente e inconsciente.

Esta intuición es propia del pobre, según Kusch, puesto que éste reconoce vitalmente la vinculación ontológica de su estado con la finitud misma de la existencia al experimentar en carne propia la inmovilidad, el abandono y la ausencia de medios. Al mismo tiempo tal condición se carga de sentido por la propia ubicación del pobre en un estar-andando nomás en el ámbito del mito, lo que implica una caída, un descenso ontológico, por la pura finitud, para una posterior reconstitución. No hay “curación” para el pobre, sino una salvación cualitativa, esto es, una reacomodación de la propia existencia en el orden cósmico<sup>6</sup>. Esto lo salva de la trampa del *ser alguien*, de la manera de existir acumuladora de cantidades físicas y simbólicas que ahogan el juego vital que alimenta el fondo del sujeto y que escapa a determinaciones económicas o meritocráticas, propias del sistema de competición que sostiene la fuerza de Occidente.

En el pobre no hay fuerza positiva, sino por la asunción de la propia imposibilidad. Sumado a esto, el concepto de *invalidez* revela en concreto el problema de lo humano en América, dice Kusch, y por lo tanto resulta más significativo que la abstracción occidental de una antropología de la finitud. Partiendo del concepto de invalidez se intuye la vinculación del pobre al suelo, por su inmovilidad física y sobretodo simbólica que expone la condición de gravidez, esto es, la caída en lo local, en el paisaje de uno que propicia un pensamiento situado. Lo geocultural del pensar, la limitación que implica su deformación frente a una perspectiva universal totalitaria, está signado por el estar-en-la-pobreza. La gravidez filosófica del pensar se da en la medida en que la tierra piensa a través de la finitud del excluido, y para eso el filósofo americano debe asumir su propia pobreza.

### **Lo (ultra)humano como juego**

En el *kay-pacha* los sujetos se sostienen por el entramado ritual que aguanta la presión y el desgarró que provoca lo absoluto-real del mundo que, al mismo tiempo que ofrece su fruto y su refugio, se impone en su crudeza e incluso amenaza la misma existencia, con lo cual una acertada antropología filosófica en América tendrá que expresar un modo de ser “frágil” y nunca una voluntad de poder plena y fuerte, como auto-constitución de un súper-sujeto ordenador de su mundo.

Pero es precisamente a partir de esta pobreza asumida en el “así es” del *yatiri* del altiplano o del ciudadano de a pie, que se manifiesta una cosmovisión diferente de la occidental-globalizante. El pobre, el marginal, que patentemente vive su carencia constitutiva, juega todo el tiempo en la posibilidad tanto de resentimiento destructivo como de rebeldía creadora. La fuerza de los opuestos creación-destrucción que sostiene y tensiona el *kay-pacha* le da al pobre un privilegiado sentido de la tierra, esto es, de la realidad y de la historia, porque sus esperanzas no están cifradas directamente en un ultramundo, sino que su potencia de vivir se nutre explícitamente de esta tierra que le da, o no, su alimento, que propicia su abrigo o lo desampara.

En la cosmovisión del pobre toda referencia a un ultramundo tiene un sentido *diferido*, es decir, se da sólo en su relación con la tierra misma, con su estar en este mundo porque es acá donde se juega su sufrimiento, su carencia y también su esperanza. Esta intuición se expresa en el lenguaje indígena como azar, apuesta o juego (*phujllay*). En el ser humano, en la comunidad humana, se juega la posibilidad de mantener

ritualmente el equilibrio o no de los opuestos que pueden provocar el *kuty*. Esta posibilidad es tal por su condición de inestabilidad, de fragilidad, de episódica y provisoria determinación cotidiana que el acierto fundante del juego logra al decir “esto es pan” y comerlo. El fundamento mayor, el de la totalidad, es una ausencia que permanece como un fondo impensable de la existencia y que presiona, dice Kusch, en todas las determinaciones menores.

En Nietzsche el juego también configura el modo de estar en la tierra del ultrahombre. Por el juego creador el sujeto conforma su mundo una vez que pudo abandonar toda ilusión de un trasmundo. Se trata del momento de la originalidad de un querer por sí mismo, de una inocencia que toma de la propia existencia los materiales para afirmarse en la pura inseguridad. Es el juego de la transvaloración, esto es, del olvido de todo “deber ser”, de toda determinación extrínseca y totalitaria, para fundar un nuevo comienzo. Es el juego de un eremita sin Dios que danza sobre un abismo porque está sostenido sólo en su querer, en su decir sí. Frente a esto se descubre la pobreza de los últimos hombres, la gente pequeña de la sociedad globalizada, determinados por sus pequeños placeres para el día y para la noche, la pobreza acomodada del tener. La inseguridad esencial del ultrahombre es estar despojado de toda pretensión de acomodamiento, de toda tenencia, en virtud de un estar desamparado frente a Dionysos (frente a lo absoluto, diría Kusch), de un mirar directamente al abismo del ser, y ésta es una pobreza constitutiva que produce el anhelo de eternidad, el hambre kuscheano tanto del pan como del fundamento.

---

<sup>1</sup> "*Pachamama*, Madre Tierra, es el nombre que para los andinos, desde tiempos que se pierden en el pasado, indica al ser universal viviente que sostiene la vida. El concepto implicado en la partícula *pacha* suele aparecer ambiguo o paradójico a quienes se acercan a él con exigencias de univocidad y sin referirlo a las arcaicas concepciones míticas del fundamento sagrado. *Pacha* se extiende a todo lo implicado en el universo: la Tierra, los ciclos naturales y astrales, la atmósfera y los tiempos. También según el contexto en que es usado se refiere a cada uno de estos ámbitos en particular." Reyes, L. A. (2009). *El pensamiento indígena en América*. (P. 79). Buenos Aires: Biblos.

<sup>2</sup> “Uno de los nombres que recibe el Inframundo o seno profundo de la Tierra es Ximoayan, derivado de *xima*, ‘pulir’ que interviene además para formar las palabras ‘semilla’ y ‘semen’, *xinachtli* y *xináchyotl*, lo que nos indica que *ximoayan* (lugar de llegada de los muertos) es donde terminamos de pulirnos para ser, otra vez, semillas.” Reyes, L. A. (2009). *El pensamiento indígena en América*. (P. 265). Buenos Aires: Biblos.

---

<sup>3</sup> “(...) Imbelloni traduce pacha por 'vida humana y del universo en su expresión genérica espacial y temporal', pero según los ceques y también los brujos analizados, significa más bien *estado de cosas o hábitat*, un aquí y ahora vital, en el cual entra además el alimento. Esto es lo dado. A su vez todo esto puede sufrir el trueque o vuelco, el *kuty*, lo cual requiere un personaje sacralizado, como *Manco Capac*, quien vinculado en el símbolo del centro, sacraliza a su vez dicho estado de cosas o *pacha*, proponiendo un ritual. Con el ritual se evita la zozobra o *kuty* del estado de cosas ya sea como mala cosecha, como acontecimiento nefasto o como conversión en piedra. Pero el ritual debe ser realizado mediante un enfrentamiento del miedo, casi como una inmersión en el mismo ámbito del *kuty*, para asumir las fuerzas demoníacas que lo promueven.” Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular*. (Pág. 154). Buenos Aires: Hachette.

<sup>4</sup> “El superhombre, que conoce la muerte de Dios, esto es, el fin del idealismo perdido en el más allá, ve en éste tan sólo un reflejo utópico de la tierra, devuelve a la tierra lo que ella había prestado y lo que se le había robado, renuncia a todos los sueños ultramundanos y se vuelve a la tierra con la misma pasión que antes dedicaba al mundo de los sueños. La cumbre suprema de la libertad humana se vuelve hacia la Gran Madre, hacia la tierra de anchos senos; en ella tiene el límite, el contrapeso que equilibra todas las proyecciones hacia fuera.” Pág. 81. *La filosofía de Nietzsche*. Eugen Fink. Alianza Universidad. 1976. Madrid.

<sup>5</sup> “Una mesa de dioses es la tierra”. (Canción de Sí y Amén) Pág. 316. Así habló Zaratustra.

<sup>6</sup> “Pareciera ser que el pobre no es caracterizado desde un ángulo económico, sino más bien ontológico, como un estado natural y original que hace por ejemplo que el pobre siempre tenga vinculación con el orden cósmico, con la verdadera curación, la cual, por su parte, no consiste en una simple modificación física, sino en una salvación.” (Esbozo... página 31).